

**EL MAGISTERIO ORAL DE ELOY TERRÓN EN EL CLUB DE
AMIGOS DE LA UNESCO DE MADRID**

HOMENAJE A ELOY TERRÓN

CAUM 4 DE MAYO DE 2016

EL MAGISTERIO ORAL DE ELOY TERRÓN EN EL CLUB DE AMIGOS DE LA UNESCO DE MADRID¹

Rafael Jerez Mir

Tres días después de su fallecimiento, el 25 de mayo de 2002, se publicaba en el diario *El País* mi nota necrológica -«Eloy Terrón, maestro socrático e intelectual del pueblo», que concluía con estas palabras:

«Practicaba la acción ideológica de modo ejemplar. Y, en lugar de usar el saber como arma de poder y de distinción social, ofrecía siempre el comentario o el libro oportunos para potenciar la extensión social del ejercicio de la crítica y de la cultura intelectual elaborada».

Escribía constantemente para aclararse a sí mismo sobre todo tipo de cuestiones, muchas veces a raíz de las preocupaciones de aquellos con quienes acababa de hablar, y acostumbraba compartir con los más allegados intelectualmente las conclusiones de sus reflexiones más personales. Porque el magisterio de Eloy Terrón fue ante todo un magisterio oral y democrático. Pues, convencido de que todo hombre atesora una experiencia propia, procuraba situarse en la conciencia de cada interlocutor concreto para impulsar más eficazmente el diálogo socrático; y lo hacía, en todo tipo de medio y con todo tipo de gentes: familiares y vecinos; amigos, discípulos y colegas académicos, científicos y profesionales; o compañeros y camaradas del partido, el sindicato y las fundaciones y clubs afines, como el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid [CAUM], muy en especial.

Ilustrar esto último será el objeto central de esta exposición, y se hará distinguiendo dos períodos: el de los primeros diez o doce años del Club, cuando fue presidente de su Comisión de Educación; y el de su vuelta al mismo, como presidente, a partir de septiembre de 1983.

1. Presidente de la Comisión de Educación, con Pamela O'Malley en la secretaría [1963-1974]

A raíz de la publicación en la revista *Ínsula*, entre 1960 y 1961, de “varios trabajos sobre el lenguaje de las letras y el lenguaje de las ciencias para formular una teoría de la divulgación científica”,² Eloy Terrón concluía una entrevista periodística con la idea que había llegado a hacerse de sí mismo como intelectual:

¹ Texto leído en el Club de Amigos de la Unesco de Madrid [CAUM] el 4 de mayo de 2016.

² Véase el Apartado I.3. de *Escritos de Eloy Terrón: I. Primeros Escritos. Formación [1945-1969]. Filosofía como ciencia al servicio del hombre común.*

http://ahf-filosofia.es/wp/?page_id=283

http://www.caum.es/index.php?option=com_content&view=category&id=79&Itemid=99

<https://sites.google.com/site/rafaeljerezmir/filosofia>

«Mi tarea concreta, como intelectual, consiste en elaborar la experiencia, decantada de la actividad humana general, en una teoría general que sirva a dos fines: 1, para unificar integradamente en un esquema conceptual único las imágenes parciales procedentes de la experiencia decantada de cada actividad concreta [ciencias, arte, etc.]; y 2, para que esta imagen general sirva, a su vez, de guía orientador de la actividad general humana,...»

«Mi función en la sociedad, vista subjetivamente, se propone contribuir con mis trabajos originales a esclarecer la conciencia de los hombres y a promover la racionalidad general a fin de conseguir que el hombre actual pueda orientarse en el medio tecnificado en que vive, entenderlo y superarlo, y que así pueda luchar con éxito contra todos los viejos mitos y, sobre todo, contra los nuevos; que pueda luchar con éxito contra las diferentes formas de neurosis y contra todas las clases de “manejos” publicitarios y de “acción psicológica”. Contribuir a que cada hombre obre como hombre utilizando lo que le constituye realmente en hombre: su razón.»

Pues bien, por esas mismas fechas, el Club de Amigos de la UNESCO, creado en 1959 por una serie de intelectuales afines al Régimen y legalizado el 15 de marzo de 1961,³ superaba esa orientación inicial para pasar a convertirse en una asociación democrática abierta a los núcleos de resistencia crítica y política frente a la Dictadura con el fin de “crear conciencia” social, política e ideológica. Su núcleo lo constituía un grupo de socios ideológica y políticamente bien cohesionado y con dos líderes natos: Manuel Menchén, un especialista en artes gráficas y un preso político recién salido de la cárcel, que sería “el alma del Club”; y Rafael Taibo, un profesional de la comunicación, brillante, combativo y especialmente dotado para hacer frente al acoso policial y político de la Dictadura y sus instituciones, comenzando por la propia Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO.⁴ Y, todo ello, con una estrategia y una táctica legal y democrática inteligentes, al esgrimir de forma sistemática los documentos y resoluciones de la UNESCO y otras instituciones internacionales, reconocidas ya formalmente por el Régimen, comenzando por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, de la que, en su veinte aniversario, se distribuirían por cierto mano a mano más de 2.000.000 de ejemplares.

Ahora bien, aun cuando algunos directivos fuesen comunistas y el Régimen lo tratara siempre como tal, el Club no fue nunca un instrumento partidista.

³ Así lo certifica la Jefatura Superior de Policía el 1 de abril de 1967, a petición del presidente del Club, Rafael Taibo, precisando que aquél figuraba inscripto en el Registro Provincial de Asociaciones con el número 9.584, “encontrándose en la actualidad pendiente de Resolución por la Dirección General de Política Interior del Ministerio de Gobernación la Resolución correspondiente a su adaptación a la vigente ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964”.

⁴ Por de pronto, ya el 13 de junio de 1964 su presidente, Luis Jordana de Pozas, se dirigía a Rafael Taibo para resaltar cómo «en repetidas ocasiones aquel Organismo Internacional [la UNESCO] ha insistido sobre la conveniencia de que los Clubs de Amigos mantengan el más estrecho contacto con las Comisiones Nacionales, canalizando a través de las mismas la correspondencia que mantengan», reclamando que, “en lo sucesivo, tenga presente estas orientaciones encauzando sus peticiones o consultas a través de la Comisión cuando los asuntos revistan alguna importancia y dando conocimiento a la misma de los que revistan carácter de mero trámite”.

«El partido -le decía Armando López Salinas a Antonio Gómez, cuando preparaba su libro sobre el Club- estaba entonces en un intento de penetración en todos los lugares, buscando plataformas de democratización y de participación de las gentes en la vida política y asumiendo una actividad democrática en general... Nos reuníamos con María Luisa [Quesada], con Menchén, con Terrón, con José Luis Gallego y discutíamos las cosas que se podían hacer y las líneas a seguir, claro; pero siempre en el sentido de hacer todas las actividades culturales, ampliar y desarrollar el Club trayendo más socios, y hacer también que la, llamémosla intelectualidad clásica -escritores, músicos, pintores, profesores-, llegara a los socios, que mayoritariamente eran trabajadores, estudiantes o empleados... ¡Cómo éramos los comunistas en aquel tiempo!, (...) todos los días, un día y otro, inasequibles, dejándose el pellejo en la tarea... Y, además, con un sentido de apertura enorme y una amplitud magnífica en el trabajo cultural, porque por el Club pasó todo el mundo.»⁵

Eloy Terrón participó, pues, de forma directa en la gestación de la nueva orientación del Club, si bien no ingresó formalmente en él -con el número de socio 296- hasta el 11 de marzo de 1963. Esto es, mes y medio largo después de su presentación pública, el 20 de enero, en el Instituto Municipal de Educación. Un acto, por cierto, que los socios más conscientes y combativos supieron aprovechar para reforzar la idea de hacer del CAUM “algo más que un Club”. De hecho, al debatirse, cuatro días después, en la Primera Asamblea General su organización y funcionamiento, se impuso ya, como opción de la mayoría, el estudio y la difusión de los derechos humanos y su aplicación para crear conciencia social y política y reivindicar la libertad y la democracia, frente a la fórmula del casino republicano, que era la opción de los socios fundadores.

Tras ese acuerdo, el Club se organizó conforme al modelo de la propia UNESCO, con un secretario general, un secretario general adjunto y tres comisiones, con sus respectivos presidente y secretario: Educación, Ciencia y Cultura, a la que se adscribieron las áreas de la Paz y Comprensión Internacional y los Derechos Humanos. Eloy Terrón asumió la presidencia de la Comisión de Educación, con Pamela Crist [de casada, Pamela O’ Malley], del sindicato de enseñanza de Comisiones Obreras, en la secretaría; Daniel Lacalle se hizo cargo de la presidencia de la Comisión de Ciencia y Técnica; y María Luisa Quesada ocupó la de Cultura.

Los socios y simpatizantes del Club pudieron constatar muy pronto la talla humana, ética y política de Eloy Terrón, la accesibilidad universal de su magisterio oral y la profundidad crítica y el rigor de su pensamiento. Los primeros en comprobarlo fueron los componentes de un grupo reducido que se reunió durante varios meses los domingos por la mañana para estudiar el materialismo dialéctico con la ayuda del manual de filosofía de Victor Afanasiev y los *Fundamentos de marxismo-leninismo* de

⁵ Tomo la cita de Antonio Gómez, *Tantas vidas, tantas luchas, Club de Amigos de la Unesco de Madrid (CAUM), 1961-2011*, Madrid, 2012, pp. 158-159.

la editorial Progreso;⁶ y luego, tantos otros como siguieron sus cursillos, escucharon sus conferencias o se pararon a hablar con él aquí o allá, en un momento o en otro, buscando orientación.

Que sepamos, Eloy Terrón abordó ya el 13 de febrero de 1964, la situación de «La educación actual en la encrucijada»⁷ desde una perspectiva universal; y el 29 de septiembre de ese mismo año participó -junto a Ricardo Doménech, José Monleón, Elena Soriano, Rafael Taibo, Antonio Buero Vallejo y Ramón María López- en la mesa redonda con que se inauguró la conmemoración del centenario del nacimiento de Miguel de Unamuno. Pero fue, en 1965, cuando, aparte de ocuparse puntualmente de «Galileo y la sociedad de su época»⁸ el 17 de septiembre, impartió durante dos meses dos cursillos intensivos: «Introducción a la sociología»⁹ e «Introducción histórica a un panorama actual de las ciencias: La ciencia en las primeras sociedades» o -con otro título- «La agricultura y los orígenes de la civilización hasta el Renacimiento»,¹⁰ cuya “introducción general”¹¹ fue, por cierto, impresa por el Club.

Pero no sólo esto. Porque, al mismo tiempo, como presidente de la Comisión de Educación, se ocupó, por de pronto, de bosquejar su organización, estructurando el departamento de trabajo en siete secciones:¹² A saber: 1ª) correspondencia y difusión de materiales; 2ª) educación extraescolar, educación de adultos y educación permanente; 3ª) acción juvenil; 4ª) educación física; 5ª) lucha contra la discriminación en las escuelas y los prejuicios sociales y de clase, a partir de la Convención relativa a la lucha contra las discriminaciones en la esfera de la enseñanza, aprobada por la UNESCO en 1960 y ratificada por 30 naciones [y que el CAUM imprimiría en 1967]; 6ª) educación de la mujer; y 7ª) estudio del conocimiento mutuo. Importancia del turismo. Los estereotipos que cada país hace de los extranjeros. Oriente y Occidente.

A la primera sección -correpondencia y difusión de materiales- le asignó la correspondencia con los organismos especializados de la UNESCO y la difusión de sus “recomendaciones”, programas sobre educación en todos los niveles, ayudas que ofrecían y otros materiales.

A la segunda -educación extraescolar, educación de adultos y educación permanente- le atribuyó, entre otras funciones, las tres siguientes: 1ª) el estudio de la mejor forma de organizar cursillos para ampliar los conocimientos de los jóvenes en

⁶ Esta información me la facilitó Ramón Lidón, junto con todo un dossier documental de la historia del Club.

⁷ Véase el manuscrito correspondiente en el Apéndice III. 15. de *Escritos de Eloy Terrón: I. Primeros Escritos. Formación [1945-1969]. Filosofía como ciencia al servicio del hombre común.*

http://ahf-filosofia.es/wp/?page_id=283

http://www.caum.es/index.php?option=com_content&view=category&id=79&Itemid=99

<https://sites.google.com/site/rafaeljerezmir/filosofia>

⁸ Véase el Apéndice II.5. de la *Ob. cit.*

⁹ Véase el Apéndice II.6. de la *Ob. cit.*

¹⁰ Véase el Apéndice II.7. de la *Ob. cit.*

¹¹ Véase el capítulo 19 de la segunda sección de la *Ob. cit.*

¹² Véase el capítulo 30 de la tercera sección de la *Ob. cit.*

edad escolar así como los de los adultos, y de establecer círculos de lectura y de estudio de temas interesantes generales estimulando la participación en ellos; 2ª) la creación de un grupo de estudio sobre la ocupación del tiempo libre de forma digna, “para lo que se solicitaría a la UNESCO los documentos y conclusiones de la Conferencia Mundial al respecto celebrada en Montreal en 1960”; y 3ª) la organización de un grupo de estudio (y de un seminario de difusión) de la UNESCO y otros organismos internacionales, con especial atención a su labor educativa y a la formación de “expertos” para cooperar con los trabajos exteriores del Club.

La sección juvenil tendría que ocuparse de organizar un círculo de estudios de los problemas juveniles y de pedir información a la UNESCO sobre las empresas asociadas de la juventud, así como de requerirle los documentos y conclusiones de la Conferencia Internacional sobre la Juventud, celebrada en Grenoble en 1964, en la que se acordó la creación de una red de instituciones nacionales y regionales destinadas a la educación extraescolar de los jóvenes.

O, en fin, la cuarta sección -educación física- debería constituir un círculo de estudio de la importancia y significación de la educación física y del deporte en la sociedad moderna, analizar la práctica actual de los deportes y su influencia sobre las masas, con especial atención a su carácter evasivo, y redactar un Manifiesto del Deporte.

Por otra parte, en el Plan de Trabajo a realizar por el Club aprobado en la Asamblea General de 1965 se asignaba a la Comisión de Educación un programa específico con dos quehaceres principales : la “programación de un calendario de actos para contribuir a destacar la labor celebrada por la UNESCO en la Educación”; y la organización de sendos seminarios “de estudio y documentación sobre los problemas de la alfabetización local” y “sobre los problemas de la paz y la defensa de los derechos fundamentales”.

Pues bien, en 1966, Eloy Terrón hablaba en el Club precisamente de «Derechos Humanos y Sociedad»¹³ y de «Paz, ciencia, técnica y humanismo»¹⁴, e inauguraba un seminario “de estudio y documentación sobre los problemas de la alfabetización local”, al ocuparse el 8 y el 15 de septiembre de «El analfabetismo en España y sus condicionamientos sociales y económicos»¹⁵.

«En 1966¹⁶ -escribiría Pamella O’Malley en su tesis doctoral¹⁷- la Comisión de Educación del Club organizó un seminario sobre “Analfabetismo en España y sus

¹³ Véase el capítulo 3 de la tercera sección de la *Ob. cit.*

¹⁴ Véase el Apéndice II.9. de la *Ob. cit.*

¹⁵ Véase el Apéndice III.20. de la *Ob. cit.*

¹⁶ En el libro figura 1967, pero el dato es erróneo.

¹⁷ Pamela O’Malley la realizó tras su jubilación, aprovechando su experiencia en la Comisión de Educación del Club, y obtuvo con ella, el 16 de enero de 1997, el grado de “Doctor of Philosophy of the Open University” de Londres, cuyo “Higher Degree Officer” agradeció personalmente a Eloy Terrón su “work as external supervisor on this project” en carta personal del día siguiente.

causas”, encabezado por un profesor universitario que había dimitido de su cargo con motivo de la expulsión de compañeros suyos¹⁸ en 1965¹⁹. Se intentaron hacer públicos los resultados del seminario para así formar grupos de estudiantes dispuestos a ir a diferentes barrios de la ciudad para organizar clases de alfabetización para adultos. Para desarrollar esta actividad se necesitaba la colaboración de los Colegios de primaria, pues eran el lugar idóneo y obvio donde impartir estas clases. Sin embargo, como resultado de la presencia en la Comisión de un eficaz espía policial, el gran número de directores de colegio, a quienes las clases de alfabetización les parecían razonables y deseables, recibió la visita de la policía secreta para hacerles saber la naturaleza subversiva de esta actividad en apariencia loable.»²⁰

Como es bien sabido, esa intervención policial no fue la primera ni sería la única, ya que el acoso policial y político del Club por la Dictadura fue permanente: agentes infiltrados como socios y simpatizantes e informes policiales; prohibiciones y suspensiones de reuniones, asambleas, actividades culturales y publicaciones; agresiones periodísticas; etcétera, etcétera.²¹ Y esto, pese a lo idóneo de la táctica legal y democrática que le opuso siempre el Club con todos los medios a su alcance: recursos jurídicos; informes y sólido apoyo de la Oficina Principal de la UNESCO, en París; circulares informativas; edición y difusión de documentos UNESCO; cartas abiertas a los periódicos; tentativas para recabar la ayuda de la propia Delegación Permanente de España ante la UNESCO del Régimen, en la misma ciudad, con poco éxito, por cierto;²² ...

De hecho, en 1966-1967 la actividad del club remitió, aunque el 1968, Año Internacional de los Derechos Humanos, posibilitó cierta recuperación.

Por de pronto, el Club envió a todos los socios un amplio dossier sobre «El Club de Amigos de la Unesco de Madrid ante el año Internacional de los Derechos Humanos», con un extracto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos a modo de introducción, una bibliografía básica y cinco secciones: 1ª) Los derechos humanos ante la ONU; 2ª) La ONU y la Declaración Universal; 3ª) La Declaración Universal y los Organismos Especializados; 4ª) Programa de la ONU para el Año Internacional; y 5ª) Programa del CAUM para el Año Internacional.

¹⁸ Dimitió como profesor adjunto de la cátedra de Ética y Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid en los primeros días de diciembre de 1965, en solidaridad con el titular de la cátedra, José Luis López Aranguren, nada más confirmar el Tribunal Supremo su expulsión y la de otros catedráticos por haberse unido al movimiento estudiantil en defensa de la libertad sindical universitaria.

¹⁹ Fue en 1965, y no en 1956, como figura en el libro, sin duda por una errata de imprenta.

²⁰ Pamela O'Malley, *La educación en la España de Franco*, Gens Ediciones, Colección Patio de Recreo, 2008, p. 178.

²¹ Para comprobar que fue así, basta una ojeada somera al libro de Antonio Gómez.

²² Por ejemplo, el 26 de abril de 1968, el nuevo presidente de dicha Comisión, Emilio Garrigues, en respuesta a una carta de Rafael Taibo del día 5, tras aludir a “las dificultades con que, según me dice, tropieza el Club”, le sugería si no “sería el caso de preguntarse, en un plano puramente especulativo, si esa misma vigencia y energía vital predisponen al Club a una politización, no obstante que los Estatutos del Club y la intención de sus dirigentes le inscriben al servicio de los ideales políticamente neutros de la Unesco”.

En cuanto a la Comisión de Educación, en concreto, nos cuenta Pamela O'Malley,

«(...) quiso, asimismo, introducir en las aulas la Declaración de los Derechos Humanos, y para ello redactó un documento en el que se ofrecían sugerencias sobre cómo realizarlo, mediante métodos activos, estudios ambientales y trabajos en equipo, todo lo cual suponía una gran innovación dentro del panorama tradicional, árido y memorístico. (...). Como medio de alcanzar a más profesores, la Comisión distribuía documentos de la Unesco y se personaba para procurar hablar con los profesores, Teniendo en cuenta el clima reinante, no era de extrañar que estas actividades tuviesen que vencer todo tipo de suspicacias y temores, pero los resultados siempre fueron positivos y ayudaron a difundir ideas progresistas».²³

Pero no sólo hizo esto. Porque además publicó varios documentos clave, como la Recomendación de la Oficina Internacional de Trabajo y la UNESCO relativa a la actuación del personal docente, la Recomendación relativa a la enseñanza técnica y profesional o la Convención relativa a la lucha contra la discriminación en la esfera de la enseñanza, ambas de la UNESCO [y, en este último caso, con el añadido de una introducción propia].

En cuanto a su presidente, Eloy Terrón, tras un nuevo curso de «Introducción a las Ciencias Sociales»,²⁴ fechado el 10 de febrero de 1968, aprovechó su desplazamiento a París como funcionario UNESCO durante mayo y junio²⁵ para estrechar los vínculos del Club con la Oficina Principal de la UNESCO. Aunque, meses después de haber vuelto a Madrid, sufrió personalmente la intensificación de la política represiva de la Dictadura, que, entre otras muchas cosas, culminó con su detención²⁶ y la del Comité Permanente al completo, justo al día siguiente de declararse el estado de excepción, en enero de 1969. Pues, si bien la intervención inmediata de los máximos responsables de la UNESCO logró la liberación de los demás miembros del Comité Permanente [salvo aquellos que tenían antecedentes por delitos

²³ *Ob. cit.*, pp. 178-179.

²⁴ Véase el Apéndice II.10. de *Escritos de Eloy Terrón: I. Primeros Escritos. Formación [1945-1969]. Filosofía como ciencia al servicio del hombre común.*

²⁵ En virtud de un contrato como traductor en la división de lenguas “du 13 mai au 14 juin, plus un jour de manque á gagner”.

²⁶ Eloy Terrón, en concreto, fue incluido en el grupo de profesores de universidad detenidos y confinados relacionados con la revista *Cuadernos para el Diálogo* y / o el Centro de Investigación y Enseñanza [CEISA] y la Escuela Crítica de Ciencias Sociales: Alfonso Sevilla Casas [derecho civil]; Pablo Cantó [economía]; Javier Muguerza [filosofía]; Elías Díaz [filosofía del derecho]; Manuel López Cachero [matemáticas para economistas]; Gregorio Peces Barba [derecho natural]; Pedro Schwart [economía]; Raúl Morodo [ciencias políticas]; Paulino Garagorri [filosofía]; Oscar Alzaga [derecho político]; Rafael Jiménez de Parga [derecho mercantil]; Antonio casas [hacienda]; Mariano Baena [derecho administrativo]; Francisco Bustelo [económicas]; Fernando Álvarez de Miranda [directivo de la Asociación Progresista]; José Luis Gallego [comunista y poeta]; y Manuel Benedito [economista], entre otros. El Consejo Delegado de la editorial Cuadernos para el Diálogo, José María Rianza Ballesteros, y el Consejero Técnico de Redacción, Pedro Altares, los mantuvieron informados sobre los avatares políticos mientras duró el estado de excepción, y a algunos de ellos se les levantó el confinamiento antes de que finalizara.

políticos], él continuó deportado en Cristina²⁷ y Güareña²⁸ [Badajoz], hasta el levantamiento del estado de excepción; en cuanto al Club, clausurado el 25 de enero, tampoco volvería a abrir sus puertas hasta el 25 de marzo.

Ese aumento del acoso policial y político de la Dictadura se explica, en general, por la coyuntura social, económica y política española, y, en el caso particular del Club, por su influencia sobre buena parte de los nuevos Clubs UNESCO, en contraste con la minoría influida por el Club de Barcelona, algo más antiguo, pero más bien elitista y teñido de catalanismo.

Los informes de la policía política son bien reveladores al respecto. Así, por ejemplo, en el relativo a la constitución de la Asociación Amigos de Mieres,²⁹ en abril de 1970, puede leerse lo siguiente:

«De Madrid se tuvo conocimiento que asistirían los miembros del Comité del Club de Amigos de la Unesco Manuel Menchén Antequera, Pedro Gómez Romero, África de la Torre Sánchez y Ramón Lidón Medina. Aunque no pudieron ser identificados, fue controlada la llegada de dos coches procedentes de Madrid, cuyos ocupantes se cree eran la representación aludida, ya que en los cristales de aquéllos venían adheridas calcomanías con letreros relativos a tal organización y a la celebración del Año de los Derechos Humanos... (...). El acto inaugural, con la presencia del Comité Ejecutivo del Club Amigos de la Unesco de Madrid, releva la afinidad de ambas entidades. (...).»³⁰

Pero los hay más significativos aún.

«(...) Un amplio informe, fechado en mayo de 1972, analizaba la trayectoria de la entidad. (...) La labor del club se había tratado de extender a las provincias, llamando el informe la atención sobre la peligrosidad de “las maniobras políticas de infiltración de elementos del Club en el sector de la Enseñanza Media, de especial peligrosidad dada la juventud de estos estudiantes y su falta de formación para evitar su captación”. Por todo ello, las actividades del club habían sido estrechamente vigiladas por la Dirección General de Seguridad y por otros departamentos, y motivo de prohibiciones, sanciones, suspensión de actividades para “cortar o al menos limitar (...) una actividad que se considera en extremo pernicioso”,...»³¹

Ahora bien, tal y como escribe Antonio Gómez en su libro, ésta

“era una visión sesgada. Allí no se celebraba ninguna reunión política, ni partidista ni de ningún otro tipo, pero es evidente que los socios y socias hablaban en los pasillos o

²⁷ EL 30 de enero el Director General de Seguridad le informaba de «que, a partir del día de la fecha fije Vd. su residencia, de manera accidental y en tanto no se disponga lo contrario, en CRISTINA [BADAJOZ], no pudiendo abandonar el término municipal y teniendo la obligación de presentarse diariamente al Comandante de Puesto de la Guardia Civil o Autoridad de la localidad. / Quedando advertido de que, en caso de incumplir esta orden, se procederá con arreglo a la Ley.»

²⁸ Desde Cristina sería trasladado a Guareña, donde se alojaría en la Pensión Chamizo.

²⁹ Francisco José Faraldo, *Asociación Amigos de Mieres (1968-1991)*, KRK, Oviedo, 2009.

³⁰ Véase José Ramón Gómez Fous, *Clandestinos*, Penalfa, Oviedo, 1999, pp. 294-295.

³¹ Pere Isàs, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Crítica, Barcelona, 2004, pp 68-69.

en la biblioteca, e incluso en los bares de alrededor, de sus preocupaciones más profundas, que no eran otras que la mera existencia de la Dictadura y las maneras de luchar contra ella. Y ése era el principal peligro para la Dictadura, porque en las infinitas conversaciones y discusiones unos y otros argumentaban y convencían, convirtiendo de alguna manera el Club en un semillero de militantes para los grupos clandestinos, comunistas o no, y las organizaciones sindicales o estudiantiles, que estaban por allí.»³²

El Club, por supuesto, continuó resistiendo, e incluso intentó explotar las contradicciones crecientes entre las viejas y las nuevas familias políticas de la Dictadura, aunque tampoco sin mayor éxito. Así, por ejemplo, Rafael Taibo, en carta de 30 de abril de 1969 al secretario de la Comisión Española de Cooperación con la Unesco, le adjuntaba “una serie de actividades que, por temor a no contar con el permiso correspondiente de la Dirección General de Seguridad, limitamos a nuestros asociados (...) por si ve la posibilidad de facilitar ante la Jefatura Superior de Policía la celebración pública de los mencionados actos”; o el 10 de junio de 1970, el presidente de dicha Comisión, Ricardo Díez Hochleiner le comentaba cómo se había sorprendido “extraordinariamente [por] las amenazas a que Ud. se refiere en su carta y que, según me dice, pueden poner en peligro su vida”, para concluir indicándole que eso mismo “muestra una vez más la necesidad urgente de regularizar la existencia legal de los llamados Clubs de Amigos de la Unesco para que puedan desarrollar sus programas de actividades de acuerdo con los verdaderos objetivos que tales Club deben tener y evitar malentendidos.”

De hecho, si el 26 de junio de 1970 se convocaba una Asamblea Extraordinaria del Club para ver “de superar o salir de la actual situación”, seis meses después, el 20 de diciembre de ese mismo año, el gobierno precintaba de nuevo sus locales hasta el 11 de marzo de 1971. Tras esto, se impuso al parecer la práctica de remitir a la Comisión Española de Cooperación con la Unesco, para su aprobación previa, la propuesta de actividades a realizar, adjuntando un informe detallado al respecto.³³ Pero tampoco con demasiado éxito, puesto que el 7 de diciembre de 1974 la Dirección General de Seguridad cursaba un oficio al Club comunicándole que “debía abstenerse de cualquier clase de actos”,³⁴ para clausurarlo y precintarlo al poco tiempo, el 25 de febrero de 1975,³⁵ y, esta vez, durante un año y medio largo, hasta octubre de 1976.³⁶

³² *Ob. cit.*, p. 159.

³³ Así se hizo, por ejemplo, el 12 de febrero de 1974, con la programación del centenario de Antonio Machado, Albert Schweitzer y la Institución Libre de Enseñanza.

³⁴ En esta ocasión, Rafael Taibo aprovechó el envío de “la documentación prometida por el Secretario General del Club” para protestar ante la Comisión Española de Cooperación con la Unesco en estos términos: «(...). Los recientes acontecimientos acaecidos en torno al Club imponen la necesidad de una mayor colaboración con la Comisión Nacional para su resolución satisfactoria. / Adjúntole, así mismo, la notificación de la Jefatura Superior de Policía, suspendiendo toda actividad en el Club; una vez más, nos vemos retrasados a posiciones que creíamos superadas. En definitiva, esta actuación de la J. S. de Policía perjudica a todos».

³⁵ Ya en enero se había desautorizado la celebración de la Asamblea General anual, por lo que los socios tuvieron que reunirse en la iglesia Beata María Ana de Jesús.

Como es lógico, el magisterio oral de Eloy Terrón en el Club no pudo menos que acusar la incidencia de ese contexto policial y político. Por pronto, su cursillo de 1970-1971 sobre «El origen del hombre. Determinación de la conducta humana. Del primate prehumano al hombre»³⁷ [que el Club imprimió a ciclostil], tuvo que desarrollarlo en los locales del colegio Obispo Perelló. De 1972 y 1973, no tenemos datos. Y, en cuanto a 1974, su seminario «Ciencia, técnica y sociedad» fue prohibido, si bien pudo impartir una conferencia sobre «Ciencia, técnica y producción» y exponer sus ideas sobre «La evolución del niño»³⁸ en un seminario.

Por otra parte, la Comisión de Educación continuó en lo posible con sus actividades específicas. Pues, como recordara Pamela O'Malley al ocuparse de este tema en su tesis doctoral,

«aunque es cierto que tal hostigamiento policial podía ser desmoralizador, la Comisión perseveró en sus actividades durante varios años, llegando a ser punto de referencia y un lugar de reunión para muchos maestros de tendencia progresista. Otro documento que se reprodujo y fue ampliamente difundido fue la propuesta del gobierno de Salvador Allende para la reforma de la enseñanza en Chile, la Escuela Nacional Unificada, presentada en febrero de 1973. Puede decirse que el Club desempeñó un papel importante en el desarrollo de la resistencia consciente e informada sobre el Régimen, no sólo en Madrid sino también en Valencia y Alicante donde existían otros Club parecidos, y en realidad por toda España, pues sus documentos se distribuían ampliamente y los utilizaban los profesores en todas las provincias.»³⁹

Por lo demás, tanto Eloy Terrón como Paloma O'Malley dejaron la Comisión de Educación al cambiar el Comité Ejecutivo del Club en la Asamblea General de 1974, coincidiendo por cierto con el comienzo de la dedicación intensiva del primero,

³⁶ El Club protestó de nuevo, de diversas formas, incluida una carta al nuevo director general de la UNESCO, Amadou-Mahtar M'Bow: «El texto [*acompañado por dieciocho pliegos de firmas, que no se enviaron a su destinatario por algún motivo*] era simple y sin florituras: “*Muy Sr. Nuestro: Las entidades y personas abajo firmantes, vinculadas al mundo de la Educación, la Ciencia, la Cultura y la Información, nos vemos obligados a elevar a Vd. nuestra más enérgica protesta por las medidas que han suprimido la importante actividad que el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid ha venido realizando a lo largo de quince años a favor del ideario de la Organización Internacional que Vd. dirige, en base a la Carta Fundacional de las Naciones Unidas y a la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Reciba Sr., el testimonio de consideración...*”» [A. Gómez, *Tantas vidas, tantas luchas. Club de Amigos de la Unesco de Madrid* (CAUM), 1961-2001, Madrid, 2012, p. 191].

Por lo demás, son bien significativas las dos cartas de Rafael Taibo, escritas antes y después de su entrevista con Manuel Fraga Iribarne, en el Ministerio de Información y Turismo, y publicadas luego en el Cuaderno «Fraga y el CAUM», reeditado en 2011 como «Fraga y el CAUM 1976: Dos cartas históricas». Como lo fue, igualmente, la actitud autoritaria del ministro al despedirles [a él y al nuevo vicepresidente, Carlos Soto, que le acompañaba] con cajas destempladas: “¡Vamos, que son ustedes muy buenos! ¡Pues van a permanecer cerrados!”.

³⁷ Véase el Apartado III.1.a.i. de *Escritos de Eloy Terrón: II. La profesión como desbordamiento hacia los otros [1970-1987]*.

http://ahf-filosofia.es/wp/?page_id=283

http://www.caum.es/index.php?option=com_content&view=category&id=79&Itemid=99

https://sites.google.com/site/rafaeljerezmir/compromiso_social_politico

³⁸ Véase el Apartado II.3.o.vii., de la *Ob. cit.*

³⁹ Pamela O'Malley, *Ob. cit.*, 179.

durante diez años largos, a la defensa de la escuela pública y de la profesionalización de la enseñanza desde las posiciones institucionales del decanato del Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y en Ciencias del Distrito Universitario de Madrid [1973-1979] y de la Presidencia del Consejo General de Colegios [1977-1983].⁴⁰ Un contexto, por cierto, en el que multiplicó sus conferencias y mesas redondas para los profesionales de la docencia, tanto en el distrito universitario madrileño como a lo largo y ancho de nuestra geografía, al mismo tiempo que intervenía de forma activa y constante en la vida pública con múltiples entrevistas periodísticas, para redactar finalmente diversos escritos de combate, impresos y manuscritos, en defensa de la laicidad de la enseñanza en un Estado laico.⁴¹

2. Presidente del Club, con Manuel Menchén como secretario general [1983-1989] y como vicepresidente [1993-1996]

Esto último no quiere decir que Eloy Terrón se desentendiera en ningún momento de los nuevos avatares del Club. Es más, cuando se lo piden, en 1980, acepta enseguida disputar la presidencia a Joaquín Ruiz Jiménez, auspiciado por el partido comunista, aunque acaba retirando su propia candidatura por presiones de éste.

Ya en la Asamblea General de 27 de enero de 1979, Rafael Taibo había situado a los socios ante una alternativa clara -política partidista o vuelta al ideario primitivo del Club-, para renunciar al poco a la presidencia, después de casi dos décadas, ante la falta de respuesta del Comité Ejecutivo. Un año después, el 20 de enero de 1980, cuando estaba a punto de iniciarse la Asamblea General que debía dirimir esa cuestión, un atentado de la ultraderecha hería de gravedad al secretario general, Luis Enrique Esteban, y a la secretaria de propaganda, María Dolores Martínez Ayuso,⁴² evitándose la masacre general porque únicamente estalló el detonador del paquete bomba, pero no la carga explosiva. Pese a todo, la Asamblea pudo iniciarse al filo de la medianoche, imponiéndose al final la candidatura de Joaquín Ruiz Jiménez.⁴³ Y, a partir de ahí, el

⁴⁰ Desde esas posiciones, Eloy Terrón se convertiría de facto en esos años en el catalizador para el intercambio de ideas y la integración de las iniciativas de de gentes de diversas procedencias sociales, políticas e ideológicas previas.

⁴¹ Véase al respecto la sección I.3. de *Escritos de Eloy Terrón: II. La profesión como desbordamiento hacia los otros [1970-1987]*.

⁴² Luis Enrique sufrió “amputación traumática de ambas manos, así como lesiones y quemaduras en el tórax y en la cara”, y María Dolores Martínez Ayuso, “lesiones múltiples y gravísimas en ambos ojos, fundamentalmente en el O.I., cuya estructura anatómica queda totalmente afectada, y por tanto sin posible reparación”. [A. Gómez, *Ob. cit.*, pp. 215-216].

⁴³ El Boletín Informativo del CAUM de julio-agosto de 1980 recogía las palabras de Amadou-Mahtar M´Bow en su visita del 24 de abril: «Me siento muy feliz de estar con vosotros; quiero ser amigo de los “amigos de la Unesco”, y no sólo yo sino toda la secretaría y estamentos de la Unesco. He venido muchas veces a Madrid y siempre me he entrevistado con el presidente y miembros del Club. Cuando éste fue clausurado vine e intercedí en el gobierno en favor de su apertura. Pero después del atentado he querido venir al Club para hacerme solidario y, aunque no puedo solucionar el problema de las mutilaciones de los compañeros, sí quiero mañana, con mi visita darles mi amistad y una pequeña aportación económica. Además de ofrecerlos por parte de la Unesco toda la ayuda que esté en sus manos, Yo sé que el Club ha luchado siempre por la libertad y la democracia y ello mismo ha sido la causa del atentado criminal. (...). Os pido que sigáis en la misma línea, luchando por la libertad y los derechos del hombre. (...).»

nuevo Comité Ejecutivo impulsó la normalización institucional del Club, tanto en el terreno cultural y político como en sus relaciones con la administración.

Con todo, no se pudo impedir un primer enfrentamiento político con el nuevo Régimen a raíz de la decisión gubernamental de entrar en la OTAN, el 3 de septiembre de 1981.⁴⁴ Y, además, dos años después, las tornas volvieron a cambiarse. Joaquín Ruiz Jiménez renunció a la presidencia en 1982, a raíz de su nombramiento como Defensor del Pueblo, y su sustituto, José Luis Abellán, que lo hizo en 1983, al ser nombrado representante español ante la Oficina Principal de la Unesco, en París, propuso al Comité Ejecutivo que le sustituyera Eloy Terrón.⁴⁵

«En 1983 -escribe Antonio Gómez- las cosas pintaban mal en el Club. José Luis Abellán se iba y alguien tenía que tomar las riendas de un carro cuyas ruedas chirriaban ya preocupantemente. Le llamaron y, como tantas otras veces, aceptó el compromiso. *“Estoy convencido de que el CAUM tiene una misión, que las organizaciones internacionales, como la ONU y la UNESCO, tienen una gran misión y que todas las salidas a los conflictos internacionales deben hacerse a través de la ONU, independientemente de que sean buenas o malas”*, aseguró en su alocución de aceptación del cargo el 12 de septiembre de ese año, en la que también advirtió que los problemas internos *“pienso que tardarán un tiempo en acoplarse”*. Volver a poner el Club en pie de militancia [porque en militantes y no sólo socios se habían convertido ya los miembros del CAUM] constituía un desafío, y, para superarlo, Eloy Terrón se rodeó de algunos de los viejos compañeros con los que había colaborado en los años duros. Cuando el 28 de enero se reafirmó su elección, en la correspondiente Asamblea General, ya estaban en el comité ejecutivo Manuel Menchén, Ramón Lidón y su hermano Manuel [que había vuelto después de varios años en otras militancias sindicales y políticas], Rafael Hernández y Vicente Romano, que serían presidentes en la década siguiente, o Pedro Gómez y Manuel de Cos, que se incorporarían poco después. No faltaron, no obstante, asociados más recientes, como Manuel González o Raquel Bello Morales, que, entre otros, desempeñarían un importante trabajo a partir de entonces.»⁴⁶

El nuevo Comité Ejecutivo volvió, pues, “a poner el Club en pie de militancia”: y lo hizo armado con los textos publicados por la UNESCO, con Amadou-Mahtar M´ Bow como nuevo director general [1974], para promover las ideas de la democratización de la comunicación, la necesidad de la distribución de la riqueza y la orientación de la educación hacia la paz y el desarme. A saber: *Recomendación sobre la educación para la comprensión, la cooperación y la paz internaciones y la educación relativa a los derechos y libertad fundamentales, aprobada por la Conferencia General en su decimoctava reunión* [París, 19 noviembre 1974]; *La problemática mundial y las*

⁴⁴ Entre otras cosas, se elaboró un Manifiesto contra el ingreso en la OTAN [publicado, como anuncio de media página, en el diario *El País* el 25 de septiembre], con el apoyo de Justicia y Paz, Federación y Amigos de la Tierra, Juventud Obrera Cristiana, Fe y Secularidad, Asociación pro Derechos Humanos y Pen Club, entre otros.

⁴⁵ Ramón Lidón, a quien pidió su opinión, se lo sugirió así.

⁴⁶ *Ob. cit.*, p. 238.

orientaciones del Primer Plan a Plazo Medio (1977-1982) [UNESCO, París, 1977], sancionado en la XIX Conferencia General de la UNESCO, en Nairobi, en 1976; *Del temor a la esperanza. Los desafíos del año 2000* [UNESCO, París, 1978]; la edición castellana de *Algunas sugerencias sobre la enseñanza acerca de los derechos humanos* [UNESCO, 1978]; el *Informe Mac Bride [Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*, México, FCE, 1980], del Premio Nobel de la Paz Sean Mac Bride, que sugiere un nuevo orden informativo para resolver los problemas de la comunicación de masas y la prensa internacional, y promover la paz y el desarrollo humano; la versión castellana de *Las raíces del futuro. La problemática mundial y las misiones Unesco* [UNESCO, París, 1985]; *La educación para la cooperación internacional y la paz en la escuela primaria* [UNESCO, París, 1983]; *La Problemática mundial y las orientaciones del Segundo Plan a Plazo Medio (1984-1989)* [UNESCO, París, 1983], aprobado por la Conferencia General en su cuarta sesión extraordinaria, en París, en 1982; *La UNESCO en su 40 aniversario* [UNESCO, París, 1985]; etcétera.

Como es lógico, ante esa reorientación radical de la UNESCO, las presiones de todo tipo no tardaron en manifestarse. Los Estados Unidos se retiraron de la UNESCO en 1985 y el Reino Unido y Singapur lo hicieron en 1986, para no reingresar hasta 2003, 1997 y 2007 respectivamente; y hasta el propio Club recibió la visita de un responsable de la embajada americana, que pretendía que abandonara su estrecha sintonía con la nueva orientación de la UNESCO.

Por su parte, Eloy Terrón, como nuevo presidente del Club, tuvo que entrenarse como tal haciendo frente a ese tipo de ataques. Como las insidias de Ricardo de la Cierva en el diario YA, de la jerarquía católica, contra el director general de la UNESCO y su nuevo representante español, en París, José Luis Abellán;⁴⁷ o las maniobras a favor de las empresas editoras de libros de texto por parte del Club de Barcelona, con el apoyo, por cierto, del representante del director general de la UNESCO, Mr. de Wreck, aprovechando la reunión de los Clubs UNESCO en Madrid el 18 de junio de 1984.⁴⁸

Por otra parte, el 7 de junio de 1982 se había iniciado la Campaña por la Paz y el Desarme, de las Naciones Unidas, dirigida a los depositarios del saber, los científicos, los profesionales de la educación y la cultura y los profesionales de la información, y reforzada luego por la UNESCO en su Plan a Plazo Medio mediante la

«promoción de investigaciones sobre la paz, las manifestaciones de violación de la paz, las causas que impiden su realización, las vías y medios que permiten eliminarlas y las medidas a tomar para mantener y reforzar una paz duradera y constructiva a nivel de los pueblos, de las sociedades del mundo»⁴⁹;

⁴⁷ Véase su carta-réplica en el Apartado I.4.e. de *Escritos de Eloy Terrón. II. La profesión como desbordamiento hacia los otros [1970-1987]*.

⁴⁸ Véase el Apartado I.4.f. de la *Ob. cit.*

⁴⁹ CAUM, Cruz Roja Española y Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, *Educación para la paz*, Madrid, 1986, p. 5.

de modo que, tanto el nuevo Comité Ejecutivo, como su presidente, pasaron a centrarse en los problemas de la Paz y el Desarme.

Por eso, si el 6 de octubre de 1982 Eloy Terrón había optado por la problemática del medio ambiente dentro del ciclo sobre dicha temática en el XX Aniversario del Club, en enero de 1983 hablaba de «Los derechos humanos y la UNESCO» el día 10, en el marco de la I Semana Cultural, organizada por el CAUM en el Colegio público “Jamaica”, coincidiendo con el aniversario de la Declaración de los Derechos Humanos, y el 27 de ese mismo mes abría las sesiones del Comité por la Paz y el Desarme en el Club con una «Introducción a la paz y el desarme». Eso, a principio de año. Porque, en octubre disertaba sobre «El ser humano y la paz», el día 24, sobre «La paz y el desarme», el 25, y sobre la «Situación actual de la UNESCO», el 31, todo ello en el Círculo de Bellas Artes y en el marco de la Semana del Desarme, organizada a finales de octubre por los grupos pacifistas integrados en el Comité de Acción por la Paz y el Desarme, con mesas redondas y debates, exposición de pintura, escultura, cerámica y grabado, proyección de películas y montajes audiovisuales, etcétera.

« (...) que ha habido momentos -puede leerse en el diario *Pueblo* del 2 de noviembre, al comentar esa última intervención-, en que la ONU ha mantenido una vinculación directa con el Departamento de Estado norteamericano y que su desprestigio como organización garante de la paz internacional le ha llegado por estar bajo la tutela de EE.UU. fueron dos de las afirmaciones de Eloy Terrón. (...). Terrón también afirmó que, paralelamente al desprestigio de la ONU, la UNESCO también sufrió su degradación al convertirse en una sucursal propagandística de la política norteamericana. (...). Según Terrón, hoy la ONU ha dejado de ser un instrumento exclusivo de los vencedores atlánticos de la segunda guerra, lo que empieza a conferirle cierta credibilidad. El fundamento de esta credibilidad sería el predominio numérico de los países no alineados. El despegue de la UNESCO en EE.UU., avanzados los 70, según Terrón, no es sólo una evidencia, sino un factor de esperanza en la posibilidad de evitar el holocausto nuclear, cuyo peligro amenaza a todos, pues ‘las bombas no van a distinguir ideologías’...”»

Luego, ese tipo de actuaciones se combinan con la campaña contra la entrada en la OTAN; y Eloy Terrón, en concreto, abre a finales de 1984, con Luis Otero y Rafael Fernández Durán, el Ciclo organizado por el Comité anti OTAN de la Facultad de Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid entre 26 de noviembre y el 2 de diciembre; o el 25 de septiembre de 1985 diserta sobre «La paz y la guerra» al inaugurarse las Jornadas sobre “Ventajas e inconvenientes de pertenecer a la OTAN”, del 25/27 del mismo mes, organizadas por las Mujeres por la Paz, el Club, la Secretaría de la mujer de CCOO, la Secretaría de la mujer del PCE y Mujer y socialismo.

Todo ello viene a culminar en 1986, el año del referéndum sobre la entrada en la OTAN [realizado el 12 de marzo, con el resultado de 7 millones de ciudadanos en contra y 9 a favor], pero también el Año Internacional de la Paz. Éste se cerraría con el I Congreso Estatal de Educadores para la Paz, celebrado en el Instituto de Bachillerato

Cervantes, de Madrid, entre el 5 y el 8 de diciembre, «dirigido especialmente a los educadores, para que pudieran intercambiar información, experiencias y reflexiones desde los diferentes ambientes en que se mueven: jóvenes, barrios, escuelas, adultos, institutos...»,⁵⁰ con unos 400 participantes de las diversas regiones de España y organizado por la Comisión para la Celebración del Año Internacional de la Paz, con sede en los locales del Club, e «integrada por los Centros de Animación Sociocultural de Madrid, el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid, la Confederación Española de Clubes Unesco, Cruz Roja de la Juventud, Educadores por la Paz de Galicia, Federación de Universidades Populares, Movimiento Cooperativo de Escuela Popular, Sindicato de Enseñanza de CC.OO. SCOUT-M.S.C: y la Unión Confederal de Sindicatos de Trabajadores de Enseñanza [UCSTE]»⁵¹.

Eloy Terrón, por su parte, en abril-mayo de ese año, escribe en el *Boletín Informativo del Club* sobre la «Unesco: 40 años impulsando el camino de la paz»,⁵² «Nuestra guerra civil a los 50 años»⁵³ y «El hombre y el universo: hacia una cosmovisión científica»⁵⁴, incluyendo los programas de sendos seminarios a realizar sobre los dos últimos temas; y el 4 de junio, con motivo del Cuarenta Aniversario de la UNESCO, interviene en una mesa redonda [junto a Joaquín Ruiz Jiménez, defensor del pueblo, Luis Ramallo, presidente de la Comisión Española para las relaciones con la UNESCO, José Luis Abellán, presidente de la Confederación Española de Clubes UNESCO y el periodista y literato uruguayo Asdrúbal Salsamendi], para hablar del Año Internacional de la Paz, patrocinado por la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos, el Movimiento por la Paz, el Desarme y la Libertad, el Ministerio de Educación, la Comunidad y el Ayuntamiento de Madrid, denunciando, según el diario *Ya* del día 5, cómo

«...hemos hecho muy poco por su celebración, tanto el Club como la gente en general», identificando entre las posibles causas de este olvido -“incluso oficial”-, que contrasta con la gran propaganda que acompañó al Año Internacional de la Juventud [1985], el que “el pueblo español tiene poco interés por los problemas internacionales y mucho menos por el problema de la paz. Esto es un fruto del largo aislamiento de siglos, que nos ha desconectado de los problemas internacionales».

Al mes siguiente, el Segundo Congreso Mundial de Clubs UNESCO [tras la creación de la Federación de Clubs UNESCO en el primero, reunido en Japón dos años antes], organizado por el Club y celebrado entre los días 23 y el 27 con más de 300 delegados procedentes de 70 países de los cinco continentes, ponía en evidencia las

⁵⁰ Comisión para la celebración del Año Internacional de la Paz, *Congreso Estatal de Educadores para la Paz. Conclusiones*, Madrid, 1986, p.2

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Boletín Informativo del CAUM*, 17-18 [1986], pp. 1 y 12.

⁵³ *Boletín Informativo del CAUM*, 17-18 [1986], pp. 1 y 13.

⁵⁴ *Boletín Informativo del CAUM*, 17-18 [1986], pp. 1 y 12.

diferencias estratégicas crecientes, tanto dentro de los Clubs como en la propia UNESCO, sobre los objetivos y los medios de actuación pertinentes.

«En declaraciones al diario *ABC* -escribe Antonio Gómez- José Luis Abellán, que, después de haber pasado por París como representante oficial de España ante la UNESCO había regresado a su cátedra madrileña y presidía en ese momento la Federación Española de Clubs, anunciaba el Congreso como la apertura de una nueva etapa “*decisiva para la crisis de la UNESCO. Supone una vuelta a los orígenes, al espíritu fundacional de la organización a favor de la cultura, después de un período especialmente politizado*”. Una afirmación con la que, sin duda, no estaba de acuerdo el CAUM, que, en el documento que presentó al Congreso, consideraba funciones de los Clubs “*elaborar el pensamiento Unesco, desarrollarlo y proyectarlo hacia la sociedad, en la finalidad de un mundo sin armas ni guerras, en el que los derechos económicos, sociales, culturales y políticos de los individuos y los pueblos sean la expresión real de la dignidad inherente al ser humano*” .»⁵⁵

Pues bien, poco después, Eloy Terrón clausuraba las V Jornadas Pedagógicas celebradas en Valladolid hablando de «La escuela y la paz», el 13 septiembre, y abordaba el 28 de noviembre, junto a Luis Otero y Federico Durán la problemática de la «Universidad, ciencia y militarismo», dentro del Programa de Actos del Comité Anti-OTAN de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, desplegado entre los días 28 de noviembre y 2 de diciembre .

Las relaciones entre la UNESCO y el Club, que venían anudándose de forma creciente en los últimos años, alcanzan su máximo en 1987.⁵⁶ Manuel Menchén y otros miembros del Comité Ejecutivo se desplazan entonces hasta París para solidarizarse con Amadou-Mahtar M' Bow, ante el veto occidental para su reelección como director general de la UNESCO. Pero, ese mismo año, Federico Mayor Zaragoza es elegido como nuevo director general en la XXIV Conferencia General de la UNESCO [París, octubre/noviembre], iniciándose a partir de ahí un período de discrepancia, al que seguirá un distanciamiento paulatino, hasta acabar, ya en el siglo XXI, con toda relación formal entre la Unesco y el CAUM.

Por lo demás, tras el II Encuentro Estatal de Educadores para la PAZ, celebrado en el colegio “Ciudad de Jaén” entre el 2 y el 6 de diciembre 1988, Eloy Terrón y Manuel Menchén daban paso a un nuevo Comité Ejecutivo en la Asamblea General de enero de 1989,⁵⁷ aunque no sin que antes que el primero planteara a los socios la necesidad de

⁵⁵ *Ob. cit.*, p. 241.

⁵⁶ Una buena muestra, entre otras, de esa buena relación sería el encargo, como una forma de apoyo económico, de la traducción al castellano del libro *Pourquoi, pour qui, comment. Les Clubs Unesco [Por qué, para quién, cómo. Los Clubs Unesco]*, para su difusión en los países hispanoamericanos.

⁵⁷ Reelegido en 1987, Eloy Terrón renunciaría entonces a la presidencia para poder centrarse en la de la recién creada Fundación Primero de Mayo, de Comisiones Obreras.

«...”impedir que la Asociación pueda verse influenciada por meras apetencias personales, sólo interesadas en cultivar parcelas de la cultura completamente diferenciadas de todo contenido social”, al tiempo que denunciaba “el abandono informativo de que son objeto los temas de mayor interés público de la UNESCO y de las Naciones Unidas, determinante de que los preceptos universalmente reconocidos, algunos de carácter jurídico no están siendo asumidos a nivel popular como instrumentos de defensa utilizados por la ciudadanía”.»⁵⁸

Cuatro años después, en 1993, Eloy Terrón volvía a la presidencia y Manuel Menchén asumía la vicepresidencia, aunque, en el caso del primero, con un doble hándicap: por los condicionamientos del agravamiento de la enfermedad de parkinsons, que le había sido diagnosticada en 1984; y por la necesidad de dar fin a sus estudios de sociología de la cultura, con especial atención al caso concreto de su pueblo natal, Fabero del Bierzo.

Por eso, quizás, la preminencia en esta última etapa de su magisterio escrito sobre su magisterio oral, comenzando por los Cuadernos de los Clubs Unesco: «Qué es la cultura» [1993], «Comportamiento e inteligencia en el devenir del hombre» [1993]; «Significación política y cultural de la lectura» [1994; éste, en colaboración con Manuel Menchén] y «Por qué la falta de hábitos de lectura» [1995]. A los que habría que añadir, al menos, las «Reflexiones sobre la enseñanza y la vida», de cara al proyecto científico-pedagógico del Aula popular de enseñanza libre e integral [APELI], durante el curso 1994-1995.

Todavía, en 2001, se publicaría como Cuaderno CAUM, «El lenguaje y la creación del reino de los espíritus», fechado en junio de ese año.

Pero el nudo humano integral entre Eloy Terrón y sus amigos, compañeros y camaradas del Club no se rompería nunca, ni antes ni después de su muerte física.

Madrid, 31 de marzo de 2016

⁵⁸ A. Gómez, *Ob. cit.*, p. 251.